

El tapiz: la semiosis educativa

Un acercamiento a la tradición educativa desde el significado de las herramientas pedagógicas

Andrey Porras Montejo* - andreyporrasmontejo@yahoo.com.ar

Artículo recibido el 14 de octubre de 2008 - Artículo aceptado el 10 de febrero de 2009.

* Profesional en Estudios Literarios, Maestría en Educación. Profesor de literatura – Gimnasio de los Cerros. Profesor catedrático – Departamento de humanidades de la Universidad Militar. Este artículo fue escrito para el Taller de Investigación Educativa de la maestría en Educación de la Pontificia Universidad Javeriana.

Resumen

Este artículo hace referencia a la percepción personal del profesor que lo escribe, en la que manifiesta su experiencia como docente aduciendo que tiene que sobrevivir en un mercado que obliga en muchas ocasiones a aceptar propuestas de trabajo que no necesariamente son las deseables, ello como diagnóstico de un estudio de los símbolos en la vida social.

Palabras clave

Semiosis educativa, herramientas pedagógicas

Abstract

This article makes reference to the experience of the author in which he manifest that sometimes the professor faces the decision of whether or not accepting a job that is not precisely one of desirable characteristics.

Key words

Educative Semiosis, pedagogical tools

Introducción

Los maestros, para sobrevivir en Colombia, tienen que cambiar de escenario o de tribuna permanentemente. Muchos de nosotros tenemos que rebuscar el viejo aforismo del dinero en clases fortuitas, casi improvisadas, dictadas durante horas que deberían dedicarse al sueño y con estudiantes que quizá veremos una o dos veces en la vida.

Sea esta la perversión de un sistema que tiene el color de la urgencia para tachar el esplendor de los aprendizajes y la naturaleza de los procesos educativos.

Consideraciones sobre la Educación

No solamente la relación pedagógica se manifiesta extraña por la ausencia de vitalidad y consecuencia en el proceso, sino también porque todas esas costumbres, que a lo largo de los días constituyen nuestro oficio, se encuentran truncadas, detenidas, suspendidas, casi inexistentes por causa de esa novedad metamorfoseante. En otras palabras, la clase se convierte en un comercio de lugares comunes, donde el profesor define su relación con los estudiantes no en virtud del conocimiento y la formación que pueda transmitirles, sino en completa relación con una transacción que a duras penas alcanza a suplir sus necesidades apremiantes.

Allí se pierde el rito de inicio de clase... esa espléndida conciencia de tener una práctica antes de comenzar con el tema (una lectura o frase, una oración, un repaso, un listado de asociaciones cotidianas, una anécdota).

Allí se pierde también la complicidad de pensamiento entre el maestro y los temas que describen... esa pasión para exponer temas a partir de extensas asociaciones insospechadas (como cuando se explica el significado de la palabra hipopótamo: hipo – por debajo de, y / o, prefijo que significa caballo; potamos: vocablo griego que significa río).

Allí se pierde la seducción del final de la clase... esa oportunidad de interrumpir el discurso para generar más afinidad con él, hacer que el estudiante sienta la necesidad de regresar a la siguiente clase para descifrar las preguntas de su mente (algo parecido *A las mil y una noches*: el aprendizaje como un rompecabezas que va generando iniciativas a la manera de un cuento interrumpido).

Todas esas costumbres, entre muchas otras, corren el riesgo a desaparecer en la premura de la 'dictadura' de clases.

Sin embargo, el tedio cotidiano puede presentar asombros particulares ... mis estudiantes, cuando me ven pasar, entonan la cadencia de mi discurso, justo en el momento cuando hago énfasis en algo importante, como extrayendo de la clase, al descanso o en el pasillo, un fragmento de las palabras que me exigen salir de ellas, que me obligan a traspasar su significado; ellos dicen "...el roomanticíííssmo...", refiriéndose al movimiento literario con que intenté, en el calor de alguna clase, tuvieran una experiencia con la creatividad literaria. A ellos no les quedaron las características del movimiento, ni los autores mencionados, ni siquiera el ejercicio, evaluable quizá por aburrido, de escribir un texto utilizando la personificación. Nada de eso, a mis estudiantes se les quedaron, gracias al laberinto del aprendizaje, mis movimientos, mi entonación, tal vez el gesto de mi cara y todos aquellos rasgos que sirven y contribuyen a la elaboración de mi caricatura.

No puede pensarse que todo proceso de aprendizaje raye en la hermosa obscenidad de la caricatura del profesor, pero sí puede inferirse que, a través de ella, las funciones del pensamiento se expresan con certeza. Lo cierto es que esas costumbres que tengo para dictar la clase, que no son el discurso, que no es la didáctica, que no es la evaluación, constituyen en la memoria de mis estudiantes un banco de información concreto y significativo para su proceso.

Lo anterior, genera en mí una terrible conclusión: el ideal de los procesos pedagógicos puede ser transformado por pequeñas presentaciones, donde el conocimiento por transmitir sea acompasado con histriónicas manifestaciones que demuestren el amor del profesor por su materia.

Así entonces, desde esa perspectiva, quisiera relatar algunos sucesos.

Me encontré en algún colegio de la ciudad de Bogotá dictando un curso cualquiera durante una esplendorosa y aburrida mañana de sábado. Lo primero que hice para prepararme fue alistar el marcador de tinta borrable, para escribir los majestuosos pensamientos que sacarían de la ignorancia a esos pobres seres humanos de noble fe.

Lo segundo fue realizar unas muy juiciosas notas sobre el contenido que se iba a explicar, para que la sabiduría visitara los recintos y la nobleza de Artemisa (o la caza del conocimiento y del aprendizaje) no fueran vulgarmente profanados.

Lo tercero fue llegar muy temprano, para que también se notara la novedad, la *primiparada*, la ingenuidad y la improvisación de los momentos por descubrir.

Así fue y, esperando el timbre (orden suprema de la puntualidad pedagógica, tocado por un ser enigmático y secreto, que nadie puede conocer) presencié lo que sería el rompimiento de todas mis costumbres: un muchacho muy bajo, delgado, con una cachucha, las manos en el bolsillo y gafas gigantescas fue a tocar la campana, sí, la campana... ¿se mancilló a cada uno de los productos de la modernidad (al timbre y al personaje oculto que lo acciona), o, sencillamente, el pasado de otras costumbres venía a retumbar su sentido cerca de mis oídos?...

Tal vez las dos, pero yo no tenía la posibilidad en ese momento de concebir sus relaciones, así que me dirigí al salón y desde el pasillo presencié el magno esplendor, la suprema dicha... (la idea de las costumbres derrumbadas no

me había abandonado en el transcurso de las escaleras, así que cuando vi tal magnificencia tuve todavía las fuerzas para asombrarme)... había en el salón donde me dirigía para dictar la clase una pizarra, un tablero, una de esas antiguas superficies para escribir con tiza...¿y mi marcador borrable o mis sentencias sobre la puntualidad eléctrica de las instituciones? ¿y mi salud pedagógica o mis pensamientos sobre la vigilancia sigilosa del timbre resonante y estridente?... pues todo eso, a la basura, mis costumbres, a la basura.

Pasé del terrible, inquisidor, delirante, receloso y vulgar timbre eléctrico, al suave, acompasado, melódico y sutil sonido de la campana. Pasé del práctico, versátil, increíblemente útil y liso marcador, a la apasionada, fuerte, estriada y corpulenta tiza. Franqueé la palabra delineada sin premura, con la palabra gruesa que exige un movimiento fuerte y de carácter.

De esta forma, se unió a mi conciencia sobre el histrión y el conocimiento, la sentencia de los elementos antiguos de la pedagogía, utilizados por muchos colegas que me presidieron. Ese golpe de costumbre y de antigüedad me hizo pensar en la historia de la escritura y sus herramientas, tal vez, teniendo en cuenta esa clase de trascendencias, el maestro de hoy debiera transformar sus prácticas.

La historia de la escritura ha arrojado diferentes metáforas sobre los materiales en los cuales se escribe. Todas ellas en función de su instancia fundacional: la necesidad del ser humano por innovar, a partir de los elementos de la naturaleza, el mundo que lo rodea.

Es un ciclo bastante interesante, parte de la tierra con las runas, esos retablos dedicados al comercio, aquellas tablillas que contenían

información de cambio, de traspaso. Mesopotamia fue la gran cultura difusora de este antecedente, primordial para la historia de la escritura. Luego se salió de la tierra para utilizar la vegetación, los egipcios mantuvieron por mucho tiempo el comercio y la eficacia cultural alrededor del papiro, planta propia de las orillas del Nilo, la cual destila ciertas fibras que, a la manera de un tejido, después de ser secada a presión y pulida, conforma hojas de extrema suavidad. Luego se exploró el reino animal y, bajo el mismo sentido de un trabajo artesanal, se llegó a los pergaminos de cuero o piel de toro, pulida hasta el cansancio, sumergida en un baño de cal y espolvoreada con yeso para quitar la grasa restante. Luego se pasó, por la misma línea de los animales, a realizar hojas a partir de la pulverización de la seda, no solamente lo costoso del proceso impidió el progreso de esta técnica, sino su poca acogida comercial. Por último, se progresó al papel como lo conocemos hoy, ese progreso, sin embargo, es un decir equívoco, pues el papel se inventó en China muchos años antes y lo asombroso de su naturaleza fue el haber aprovechado fibras vegetales de infinita variedad (cortezas, cáñamos, etc.).

Por su parte, la tinta también tuvo sus transformaciones, siempre considerando procesos minerales o vegetales y atribuyendo su desarrollo a la experimentación o la curiosidad: arcillas trabajadas, pigmentos de la corteza, hollines o restos de carbón, todos esos elementos estratégicos que comunican una relación vital con la naturaleza y convierten al ser humano en un inquieto buscador.

No en vano, el oficio de escribir ha sido un privilegio bastante elaborado en todas las culturas de la humanidad. Pienso en la escri-

tura cuneiforme, combatiendo la brutalidad de la piedra. Pienso en el escribano egipcio sentado, con su rollo de papiro, resaltando con pigmento rojo los nombres de los dioses. Pienso en los estudiantes y copistas de la edad media, gozando en transcribir los textos de la antigüedad con glosas, notas explicativas, escolios etimológicos.

Todos ellos plantearon una relación afectiva con los elementos que permitían su oficio, el cuidado artesanal que inventaban con sus trabajos sobrevino en expresión, poesía, diseño, color... a la larga, subjetividad.

La imprenta tal vez pasó por la guillotina esas intenciones de vulnerabilidad, así como también la dictadura de clases en muchos centros educativos y las facilidades químicas en las herramientas pedagógicas convirtieron al maestro en un cultor de transacciones. No obstante, en la memoria de la humanidad quedó cifrado ese contacto: la trascendencia de las cosas que permiten desarrollar un oficio incide directamente en su transmisión.

Conclusiones

Por eso, al regresar por unos momentos a las otras costumbres de la educación (la tiza

y su sonido cómplice, la campana y su canto armonioso, y la pizarra con la fuerza del palimpsesto) se trae a la memoria que el universo de significados creados por el hombre aún pesa sobre la conciencia... oscurecida por tanto inmediatez y olvido, desterrada por tantas formas facilistas para enseñar.

La misma didáctica corre el riesgo de convertirse en ese lugar sin corriente de pasado, por lo menos la tiza, la pizarra y la campana son portadoras culturales de un afianzamiento formativo que instaura una forma de aprendizaje.

No sé si semióticamente tenga validez regresar a los significados o sistemas anteriores, tal vez en nuestro afán sigamos agotados de trabajo y no podamos conceder lo artesanal de nuestro oficio. Lo cierto es que el tamiz de la educación debe ser recubierto por otro tamiz que pueda intercalar costumbres de épocas pasadas.

Esa sería una verdadera semiosis educativa.

Referencias

Georges, J. (1998), *La escritura, memoria de la humanidad*, Barcelona, Santillana.

Pautas para los autores

La Revista del Departamento de Educación de la UMNG: *Educación y Desarrollo Social*, es una publicación científica, semestral, dedicada a la difusión de temas relacionados con el ámbito de la educación. La Revista es un medio de expresión para que las comunidades nacionales e internacionales, a quienes está dirigida, pongan a circular su conocimiento y los resultados de sus investigaciones. Su principal objetivo es convertirse en un espacio en el que las comunidades de investigadores reflexionen sobre el constante avance que tiene la educación y el desarrollo social en nuestro mundo cambiante.

Las opiniones de los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores y, si bien son avalados en términos de rigor conceptual y metodológico por el editor de la revista y su Comité Editorial, no comprometen a la Universidad Militar Nueva Granada, el director de departamento, ni a la editora de la revista.

Las pautas que debe cumplir un texto para que sea considerado para su evaluación y publicación por el Comité Editorial de la Revista son las siguientes:

- El autor debe enviar su artículo por correo electrónico sin protección a: revista.educacion@umng.edu.co en dos archivos así:
 - El primer archivo contendrá el texto en *Word*, un resumen analítico del artículo, en inglés y en castellano, y de 5 a 6 pala-

bras clave, en los dos idiomas. Contendrá además lo siguiente:

- Los datos del artículo: Se señalará con un asterisco en el título la naturaleza del artículo. Se debe especificar si el artículo es producto de una investigación, artículo de revisión o un artículo de reflexión. Si es producto de investigación, debe señalarse en el título del proyecto, la entidad financiadora y la fecha de realización.
- Los datos del autor: Se señalarán con dos asteriscos en los nombres y apellidos completos, así:
 - Formación académica: títulos obtenidos e instituciones que los otorgaron.
 - Cargo e institución actual.
 - Grupo de investigación al cual se encuentra vinculado, si es el caso.
- El segundo archivo contendrá los cuadros en Excel, los gráficos o diagramas en *Word* o *Power Point*. En caso de adjuntar imágenes jpg, se solicita una resolución no inferior a 300 dpi.
- El artículo debe presentarse en *Word*, letra Arial 12, con texto justificado. Su extensión no debe superar las 40 páginas, tamaño carta, con espacio sencillo entre líneas y también entre párrafos. Cuando el texto incluya ecuaciones matemáticas, estas se deben realizar utilizando el editor de ecuaciones de Word.

- Las referencias bibliográficas deben figurar dentro del texto según las normas APA vigentes. Las notas a pie de página se utilizarán solo para aportes sustantivos al texto.
- La citación de las referencias se hará al final del artículo, de la siguiente forma:
 - Libro. Apellido, Inicial nombre (año). Título del libro. Ciudad: Editorial.
 - Artículo de revista. Apellido, Inicial del nombre (año) “Título del artículo”. En: nombre de la revista, Institución, volumen (número): páginas.
 - Capítulo de libro. Apellido, Inicial del nombre (año). “Título del capítulo”. En: Apellido, Inicial del nombre (Eds.). Título del libro. Ciudad: Editorial.
 - Trabajo no publicado (mimeo). Apellido, Inicial del nombre (año). Título. Trabajo no publicado. Ciudad. Institución.
 - Tesis de grado no publicada. Apellido, Inicial nombre (año). Título de la tesis. Tesis de grado no publicada. Ciudad: Institución, Facultad.
 - Ponencia presentada a un evento. Apellido, Inicial del nombre (año). Título de la ponencia. Nombre del evento. Ciudad y fecha (mes y días).
 - Documento electrónico. Apellido, Inicial del nombre (fecha de publicación o recuperación). “Título del documento”. Nombre del documento completo. Disponible en: dirección electrónica.
- El texto debe acompañarse de una carta de remisión, dirigida al editor, en la que se postula el artículo para su evaluación y se afirma que es un producto original que no ha sido presentado a ninguna otra publicación.
- La edición de la revista dará por recibidos los artículos, en un plazo no mayor a ocho días hábiles.
- La presentación de un artículo no constituye compromiso alguno para su publicación. Ésta se encuentra sujeta a la revisión por parte de evaluadores anónimos, quienes conceptuarán sobre cada artículo y formularán observaciones que deberán ser tenidas en cuenta por los autores, si es el caso.
- En caso de ser aprobado por los evaluadores, el autor del artículo suscribirá una comunicación en la que autoriza su publicación en las versiones impresa y electrónica de la Revista de la Departamento de Educación.
- La Revista de la Departamento de Educación privilegiará la publicación de artículos producto de investigación así como reflexiones teóricas y críticas sólidas sobre temas relacionados con el ámbito educativo y social. A este respecto, serán privilegiados que clasifiquen dentro de las categorías 1, 2 y 3 propuestas por Colciencias (Colombia).
- La Revista de la Departamento de Educación supone originalidad del artículo conforme a las normas vigentes sobre derechos de autor, así como su carácter inédito. Supone además, que en caso de aceptación, no será publicado por otro medio, salvo autorización expresa del Comité Editorial.

Tipología artículos

1. **Artículo de investigación científica y tecnológica.** Documento que presenta, de manera detallada, los resultados originales de proyectos de investigación. La estructura generalmente utilizada contiene cuatro

aportes importantes: introducción, metodología, resultados y conclusiones.

2. Artículo de reflexión. Documento que presenta resultados de investigación desde una perspectiva analítica, interpretativa o crítica del autor, sobre un tema específico, recurriendo a fuentes originales.

3. Artículo de revisión. Documento resultado de una investigación donde se analizan,

sistematizan e integran los resultados de investigaciones publicadas o no publicadas, sobre un campo en ciencia o tecnología, con el fin de dar cuenta de los avances y las tendencias de desarrollo. Se caracteriza por presentar una cuidadosa revisión bibliográfica de por los menos 50 referencias.

(Tomado del documento original de COLCIENCIAS: en www.colciencias.gov.co)